

Geoffrey Parker, *El siglo maldito. Clima, guerras y catástrofes en el siglo XVII*, Barcelona, Planeta, 2013, 1504 pp., ISBN: 978-84-08-12143-5.

MANUEL PEÑA DÍAZ

En 1631, en su *Diario del contagio*, Fray Francesco Voersio de Cherasco dudaba que los historiadores pudiesen explicar cómo habían sido los terribles tiempos que estaban pasando: “Las generaciones futuras no creerán las penalidades, el dolor y la miseria que estamos sufriendo los que ahora vivimos”. Voersio estaba equivocado. Después de quince años dedicados a este magno proyecto, del que ya conocimos algún adelanto hace tres décadas, Geoffrey Parker ha publicado un extenso estudio, completo y poliédrico, de una de las más impactantes crisis que ha conocido nuestro planeta en el último milenio.

*Global Crisis* es el título original, convertido innecesariamente en la traducción castellana en una versión confesional: *El siglo maldito*. Un antojo editorial poco afortunado que está compensado con la decisión de publicar este magnífico volumen de mil quinientas páginas sobre el clima, las guerras y las catástrofes en el siglo XVII. Una crisis general que el historiador británico delimita entre 1618 y 1688 y que presenta muchas interdependencias e interacciones a nivel global. Aunque, sin duda, el matiz más sugerente que propone Parker es el papel otorgado a la contingencia, haciendo suya la crítica de Samuel Johnson a los historiadores: “No siempre hay una razón de peso para cada hecho importante” (1771). Un riesgo que se convierte en el principal punto débil del libro: la dificultad para establecer relaciones de causalidad, tanto generales como particulares.

El libro está dividido en cinco bloques y se cierra con un breve epílogo con claras evocaciones políticas, sobre todo para despistados: *Es el clima, estúpido*. En el primer bloque analiza la crisis general del siglo XVII desde cuatro enfoques convergentes: la relación cambio climático – alimentos, la interactuación entre las políticas estatales y el enfriamiento, la diferente incidencia de estos cambios según las áreas (Estados compuestos, ciudades, territorios marginales y macrorregiones), y las respuestas demográficas según la situación de cada zona. El segundo bloque se centra en el estudio de una docena de Estados de Europa y Asia que sufrieron con intensidad el cambio climático y sus secuelas y cómo respondieron a estos desequilibrios. Atención a las páginas dedicadas a Andalucía y a las denominadas *revueltas del Pendón Verde* [sic]. En el tercer bloque Parker aborda aquellas zonas

donde el impacto fue menor (Japón, colonias europeas en América, India mogola, etc.) o es aún desconocido (Grandes Llanuras de Norteamérica, Australia, África subsahariana).

La cuarta parte es, sin duda, la mayor novedad que este enorme estudio aporta. En ella se analizan las protestas y la facilidad con la que se difundieron las ideas radicales. De lectura obligada es el capítulo 17: “*Quienes no tienen medios de vida: parámetros de la resistencia popular*”. En él, y siguiendo la propuesta *anarquista* de J. C. Scott, realiza un sugerente inventario de resistencias, disimulos, deserciones, falsos cumplimientos, escamoteos, fingidas ignorancias, calumnias y sabotajes, siempre en relación con el contexto de crisis y cambio climático. Ni siquiera la confusión de términos como el de estrategia con táctica (p.857) minimiza el impacto que este capítulo debe tener entre los historiadores de la época moderna. Este excelente libro se cierra con un quinto bloque donde analiza las supervivencias, cómo continuó el enfriamiento sin que le acompañase ya la Crisis, así como las respuestas políticas e intelectuales de fines del siglo XVII para evitar o para enfrentarse con mejores armas a futuras crisis. Una reflexión que Parker convierte en lección dirigida a la política cortoplacista de nuestros dirigentes actuales: “Es siempre más fácil y barato estar preparado que no reparar”. Tan sólo por conocer cómo los gobiernos y los súbditos de la *Pequeña de Edad de Hielo* buscaron respuesta para superarla y cuáles fueron los modos de sobrevivir a tantas adversidades, este estudio en una obra fundamental para historiadores y para gestores de la cosa pública en estos tiempos de tantos cambios, también climáticos.